

# 1 Literatura en el siglo XVIII: ensayo y teatro

Durante el llamado Siglo de las Luces la literatura se convierte en el medio de transmisión de las ideas ilustradas en España. El siglo XVIII supone el fin del Antiguo Régimen: la guerra de sucesión instaura la dinastía de los Borbones que contribuye a la entrada de la Ilustración en el país. Bajo el lema de “enseñar deleitando” se escriben obras predominantemente ideológicas donde la razón triunfa sobre a la imaginación de etapas anteriores. Aunque en el siglo XVIII encontramos el final y el comienzo de las etapas adyacentes, denominadas Postbarroquismo y Preromanticismo, la etapa diferenciada es el Neoclasicismo.

La prosa es ampliamente cultivada durante este siglo de transición, sin embargo no es hasta la mitad del mismo con el inicio del periodo Neoclásico cuando se populariza el ensayo. La temática de este género es diversa: la decadencia del país, la educación, la dignificación del trabajo, la mujer y la religión son algunos de los tópicos más relevantes. El primer ensayista del XVIII es fray Benito Jerónimo Feijoo, que intenta conciliar Ilustración y religión en su obra *Teatro crítico universal*. Así mismo encontramos a José Cadalso, centrado en la crítica a la cultura por su superficialidad y a las clases elevadas por su pedantería, como podemos apreciar en su obra *Cartas marruecas*. Posteriormente encontramos a uno de los hombres ilustrados más relevantes en España: Gaspar Melchor de Jovellanos, que participa activamente en las reformas políticas y en la elevación intelectual del país mediante ensayos como *Informe sobre el expediente de la Ley Agraria*.

Otro género de alta transcendencia por su cercanía a la sociedad es el del teatro, donde se difunden ideas reformistas y pedagógicas. Es en la segunda mitad del siglo cuando se abandona completamente la nueva comedia barroca y se reacciona contra ella, retomando los preceptos clásicos para facilitar la comprensión de la temática didáctica. El género ilustrado por excelencia es la comedia en la que destaca Leandro Fernández de Moratín. Es uno de los grandes intelectuales de su tiempo cuya influencia llega hasta el siglo XIX. Sus obras, en las que se cuida el lenguaje y se respetan los moldes clásicos, presentan una temática en la que triunfa la virtud y la razón. La obra más importante de este autor, en la que se hacen patentes estas ideas ilustradas, es *El sí de las niñas*.

Como ya ha ocurrido otras veces en la historia de la literatura, el siglo XVIII rechaza la tradición barroca del siglo anterior retomando las tradiciones clásicas que, aunque brevemente, reflejan toda la corriente de pensamiento ilustrado que provoca el paso del Antiguo Régimen a las primeras democracias que inauguran la Edad Contemporánea en Europa.